



Los Secretos de Goliath

Miguel Alemán V.

Diciembre 15, 2010.

En mi tiempo como senador de la república, por estas fechas el movimiento del EZLN preparaba su debut en el escenario político nacional e internacional. Meses después algunos funcionarios declaraban que ésta era una “guerra de papel y de internet”.

Yo sostenía que dentro de la era digital, los gobiernos y organizaciones podían atentar contra la estabilidad de otros gobiernos en condiciones extremas de violencia o de lucha política. A lo largo de mi vida siempre he analizado con mucha profundidad el fenómeno de la comunicación; como vehículo de noticias, como formador de culturas y opiniones, y como medio de entretenimiento.

En las nuevas reglas de la democracia, la transparencia y rendición de cuentas son las evidencias de que un gobernante se desempeña con ética y apego a las normas, de que los procesos internos de decisión política y gestión gubernamental están expuestos al escrutinio público y al debate político. Sin embargo, hay casos en los cuales cierta información debe ser reservada como secreto de Estado.

Es indiscutible que los países con poder económico y militar son los que más avances tecnológicos poseen y, por lógica, los que más recursos asignan para preservar sus secretos de Estado.

Hasta hace unas semanas, muy pocas personas conocían el nombre de Julian Assange, un David digital que, a través de una misteriosa “honda digital”, logró dejar al descubierto un cuarto de millón de documentos clasificados en distintos niveles de seguridad por el gobierno de EU.

Esta guerra se desarrolla en las redes digitales de internet; las armas son la divulgación y la capacidad para descifrar los protocolos de seguridad que celosamente guardan.

Hoy el mundo entero conoce las pruebas, los métodos y los puntos de vista, así como las recomendaciones que los diplomáticos de EU proponen para la toma de decisiones a nivel internacional en ese país. La lectura de algunos de estos documentos filtrados hace reconocer el gran profesionalismo y el nivel de detalle alcanzado por los funcionarios, por un lado, y, por el otro, que como país nos demos cuenta de la alta capacidad de análisis que los asuntos internos de México le merecen al Departamento de Estado.

Julian Assange es el David digital de quien, en lo particular, sospecho que no actuó solo. Prueba de ello es que a partir de los actos intimidatorios que sufrió en Londres se desató una reacción en cadena de hackers que atacaron empresas como PayPal, Mastercard o Visa. Ésta es quizá la primera guerra de guerrillas que la historia contemporánea registra

cuya correlación de fuerzas y despliegue de ofensivas se lleve a cabo predominantemente en el ciberespacio.

Ante esta situación habrá quien quiera reforzar los mecanismos y sistemas de manejo y resguardo de información gubernamental. Pero hay que reconocer que quienes más conocen sobre el tema están conscientes que en las redes sociales no hay secretos seguros ni sitios infranqueables. Estamos ante una nueva forma de enfrentamiento, ante un grupo social anónimo que sólo ha mostrado la cara de Assange y que tiene intereses que el tiempo dará a conocer. Es una nueva etapa en la era de la comunicación digital que nos obliga a reflexionar acerca de la interdependencia que hay entre ciudadanos y gobiernos, y cómo ésta debe abrirnos oportunidades para avanzar en lugar de retroceder en un aislamiento defensivo.

La velocidad con la que la sociedad nos ha demostrado su interés en este tipo de temas exige profundizar y fortalecer la educación para el uso de internet, de forma tal que sea usado como una herramienta que amplíe los conocimientos y se convierta en el aula digital que permita multiplicar poderosamente el potencial de este medio.

En la era de la información instantánea, la mejor defensa la dará el pueblo informado con veracidad, educado para discernir y analizar y fundado en valores culturales e históricos que consoliden la cohesión social.

Las nuevas condiciones imperantes requieren de nuevas actitudes y decisiones. Es evidente que ante nuestros ojos se desenvuelve una nueva definición de soberanía; es irónico que el país que más recursos gasta en defensa nacional tan sólo necesitó de algunos gigabytes para dejar al descubierto una gran cantidad de los secretos de Goliath.

Rúbrica: “Querido Santa Claus... Los mexicanos te pedimos 365 noches de paz para el próximo año”.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista